

Tema 4. La oración de fe

Unidad: El ayuno agradable

I. Base bíblica

Hebreos 11:1

Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.

II. Texto de desarrollo

Santiago 5:14-15

¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. ¹⁵ Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados.

III. Introducción

El apóstol Santiago se caracteriza por tratar las cosas como son, no con algodones y terminología refinada, pero tampoco ofensiva, sino la verdad y la fe práctica. Él conoció seguramente en el ejercicio del ministerio y la obra del Espíritu Santo en él, los distintos estados de ánimo de las almas, algunas tempestuosas como los hijos del trueno, otras apacibles como Juan; él entendió que algunos viven un nivel de vida de aflicción, y otros viven más alegres, aunque todos pasamos gran variedad de circunstancias en el proceso de la formación del carácter de Cristo.

El apóstol prescribe, como un médico especialista, el medicamento para las almas de los redimidos: el que está afligido haga oración; el que experimenta alegría, exprésela cantando alabanzas para profundizar este estado, hasta que surja el gozo del Señor como fruto del Espíritu. En el camino a la vida abundante no se debe usar la queja ni la murmuración, sino los recursos de gracia.

La iglesia del principio experimentó la más cruda persecución, y, en todos los casos, donde tuvieron que enfrentar el dolor, la escasez, la enfermedad y hasta la muerte, adoptaron como cultura la alabanza, como Pablo y Silas en la cárcel, como dice Hechos 16:25 *"Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían."*

En los circos romanos, según los historiadores, era muy común ver a los cristianos sentenciados a muerte, por su fe en Jesucristo, enfrentarse a las fieras, al fuego o a la misma muerte, en medio de canciones de alegría; no hay duda de que el gozo del Señor había dado sus frutos en la nueva creatura, y celebraban ver tan de cerca la realización de sus sueños eternos. Sin embargo, el apóstol sigue su prescripción, en casos de enfermedad, como los que abordaremos en los puntos siguientes.

Éxodo 15:2

Jehová es mi fortaleza y mi cántico, Y ha sido mi salvación. Jehová es mi fortaleza y mi cántico, Y ha sido mi salvación. Este es mi Dios, y lo alabaré; Dios de mi padre, y lo enalteceré.

No hay ninguna duda que Santiago entendía que aquellos que vivían alegres mantenían una relación de fe y oración continua. La oración de fe constante es un capital que el creyente devoto y fiel mantiene en la presencia de Dios o en su interior, y vive una calidad de vida estable en medio de las aflicciones normales en este mundo. Mientras que el que descuida la oración fácilmente entra en procesos de

aflicción, depresión, incredulidad, como si la vida cristiana entrara en bancarrota, hablando en términos financieros, por eso el apóstol aconseja que, en caso de un cuadro de angustia o de aflicción, se vuelva de inmediato a la oración, esto mitigará y dará salidas viables al punto muerto donde se encuentra la vida del creyente.

1. La sanidad

Los santos también enfrentan vulnerabilidad física, no están exentos de enfermedades, en algunos casos, enfermedades orgánicas, es decir, el trabajo deficiente de algunos de los órganos, o el fin de su vida útil; en otros casos, la enfermedad podría ser producto de los hábitos de consumo, en otros casos la salud es trastocada por medidas disciplinarias de parte de Dios, para enderezar los pasos del creyente, como en el caso de los corintios,

1ª Corintios 11:29-30

Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí. Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen.

La prescripción del apóstol Santiago en estos casos, la globaliza en una acción que parece ser de carácter jurídico del Tribunal de Cristo, puesto que, quienes aplican este recurso de gracia son personas con delegación de autoridad en la iglesia local, y, además, un perfil elevado en cuanto al manejo y el conocimiento de la vida humana, en su relación de fe con Dios. En este caso es el acto de la comparecencia de los ancianos, en el lugar, donde se encuentra el enfermo que llamó para buscar la salida de su enfermedad. Es muy probable que ahí, por tratarse de personas éticas y preparadas, el enfermo podría tener la libertad de confesar posibles pecados que le librarían de aquella enfermedad.

La unción con aceite fue usada por el Señor, luego la encomendó a sus apóstoles, continuado después con la imposición de manos, como prenda de la suprema facultad de medicina y acciones jurídicas, y el estado de derecho del Reino de Dios, como lo hallamos en 1ª Corintios 6:2 *"¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar cosas muy pequeñas?"* En este texto podemos notar, anticipadamente, la suprema facultad judicial de la iglesia. El don de sanidad no está limitado a los ancianos, sino está incluido en los dones del Espíritu y en las señales que siguen a los que creen, según Marcos 16: *Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; 18 tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.*

La eficacia de la sanidad depende de la fe y de la oración, complementado con los actos simbólicos de la imposición de manos y la unción con aceite.

2. El perdón de pecados

La oración de fe se refiere al don de fe que da el Espíritu Santo, como dice 1ª Corintios 12:9 *"a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu"*. La fe es concedida a uno o más de los ancianos asistentes a aquel llamado del enfermo, para que crean que el enfermo recibirá sanidad.

Hay que hacer la salvedad que no en todos los casos los enfermos que llaman a los ancianos para ser ungidos con aceite son sanados, aunque depende de la fe de los

ancianos y del enfermo, al final de las cosas, la respuesta la tiene Dios, que es quien conoce los procesos por los que está atravesando aquel paciente que desea o que anhela su restauración física, aunque la mayoría de las personas esperan ser sanados del cuerpo, y muy pocos piensan en su restauración espiritual.

Estos actos prescritos en la Escritura por el apóstol Santiago podrían traer al enfermo sanidad por el perdón de aquellos pecados que están vinculados a la enfermedad en particular.

Mateo 9:21-22

porque decía dentro de sí: Si tocare solamente su manto, seré salva. 22 Pero Jesús, volviéndose y mirándola, dijo: Ten ánimo, hija; tu fe te ha salvado. Y la mujer fue salva desde aquella hora.

Conclusión:**Hechos 10:38**

cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo este anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.